

sultar las fuentes, ninguno de aquellos sábios tuvo la idea de dar una buena obra de Derecho canónico, acomodada á nuestra disciplina, siendo esta la causa de que aun hoy en dia mendiguemos de los extranjeros las instituciones de Derecho canónico. Cuatro españoles se dedicaban á poner notas á las instituciones de Selvagio: con poco mas podian haberlo hecho nuevo. Carlos IV por una Real orden (2 de marzo de 1796) prohibia varios párrafos del Cabalarío y el capítulo sobre la Inquisición. En Madrid se hacia una buena edicion de las obras de Berardi sobre Derecho eclesiástico, que ha llegado á ser vulgar entre los canonistas: el Sr. Camino dió una traduccion de él y tambien se adicionó la *Bibliotheca prompta* de Ferraris con la disciplina particular de España, por dos abogados del colegio de Madrid.

Por desgracia las exageraciones del regalismo en su tendencia jansenistica hallaron eco no solamente en el Clero sino tambien en el mismo Episcopado español. Los obispos Tavira de Salamanca, y Amat de Palmira, han dejado una memoria poco agradable á los Católicos por su desafeccion á la Santa Sede, siendo por lo demás prelados muy sábios y celosos. El sobrino del segundo, Sr. D. Félix Torres Amat, dió á luz á fines del siglo pasado una *Historia eclesiástica general* en doce tomos, que hubiera sido mucho mas apreciable si el autor se hubiese ceñido á la historia particular de nuestra Iglesia. Tambien tradujo la Biblia valiéndose no poco de los trabajos hechos por el jesuita Petisco, y goza de merecida reputacion entre los literatos. La traduccion es algun tanto mas libre que la del P. Scio de San Miguel (P. Felipe), de las Escuelas Pias, célebre helenista y maestro de los hijos de Carlos IV: hizo su version el P. Scio á fines del siglo pasado, y de ella se han hecho ya innumerables ediciones.

§ CCCXCII.

Gran desarrollo del criterio histórico en la segunda mitad del siglo pasado.

Los individuos del Clero español dedicados á los estudios de crítica histórica, investigaciones, antigüedades y diplomática son tantos y tales, que si hubiera de darse idea cabal de ellos, seria preciso

un tratado entero. Nos contentarémós con citarlos, segun se vayan presentando á la memoria, deteniéndonos solamente en alguno que otro de los mas notables. Los benedictinos Fr. Martin Sarmiento y su discípulo Feijoo adquirieron gran nombradía, el primero por sus investigaciones, y el segundo por el celo con que combatió muchas preocupaciones populares en su *Teatro crítico*, y *Cartas*, que sirvieron mucho para popularizar la crítica razonada y juiciosa, y desterrar abusos. Sus escritos, poco importantes ya hoy en dia, fueron de una trascendencia inmensa en su tiempo.

El jesuita Burriel trabajó con infatigable celo en registrar nuestros archivos con mucho tino y actividad. Fernando VI, que sin el aparato y ruido pedantesco del reinado siguiente, protegía las artes y las ciencias, al paso que pensionaba á Feijoo, costeaba los trabajos de Burriel, fomentados por el P. Rávago, confesor del Rey. La traicion que derribó del ministerio á Ensenada, por cuenta de Inglaterra, no mató solamente nuestra marina, sino que asesinó tambien los trabajos de Burriel, codiciados por los *grajos literarios* de aquel tiempo: á pesar de sus protestas y de estar en embrion y sin coordinar los manuscritos, se le arrancaron malamente, lo cual le afectó en tales términos, que hubo de costarle la vida.

La *Bibliografía sacra*¹ del trinitario Fr. Miguel de San José, despues obispo de Guadix, es obra sumamente curiosa y erudita, y como tal apreciada de los sábios. Pero aun lo es mas la *Biblioteca hispana antigua y nueva*, que publicó en el siglo XVII el presbítero y sabio bibliófilo D. Nicolás Antonio, caballero de la Orden de Santiago, y que revisó y aumentó en el siguiente, é imprimió con gran lujo tipográfico el célebre crítico y filólogo D. Francisco Perez Bayer, adicionándola con muy curiosas notas é ilustraciones. Esta obra es única en su clase, pues las demás bibliografías son parciales, ó de reinados, de institutos religiosos, ó provincias determinadas. El canónigo de Zaragoza D. Félix Latasa dió á luz, á fines del mismo siglo, otra particular de escritores de Aragon, dividiéndola en antigua y nueva, al mismo tenor que D. Nicolás Antonio.

No fue la edicion de la *Biblioteca* de este lo único que las letras debieran á Perez Bayer. De sus excelentes conocimientos en las lenguas orientales hizo digno alarde en su obra de *Numis Hebraeo-sa-*

¹ Madrid, 1740: cuatro tomos en folio.

maritanis. Á él se deben otras varias obras de historia eclesiástica, y él fue tambien el que dió el golpe de gracia á los Colegios mayores con su terrible representacion contra ellos.

Otros muchos clérigos seculares brillaron tambien por sus grandes conocimientos é ilustracion durante aquel siglo. El dean Martí de Alicante, célebre numismático y anticuario, Ortiz (D. Francisco), conocido por sus *Obras* sobre arquitectura y el *Compendio de la Historia de España*, el dean Infantas de Toledo, que reunió un precioso monetario ¹, y ayudó á Burriel y Florez en sus investigaciones en el riquísimo archivo de aquella santa Iglesia, D. Clemente Aróstegui, muy versado en historia eclesiástica, que escribió una exhortacion sobre ella estando en Roma ² y otra sobre la venida de Santiago á España, y D. José Sanz, colegial del mayor de Santiago en Huesca, que escribió la *Historia* de aquella Universidad y su Colegio, siendo mas conocido por su piedad que por sus escritos.

Entre los canónigos reglares se distinguieron los premonstratenses D. Jaime Pascual, anticuario infatigable y crítico profundo, D. José Martí, barcelonés, y D. Jaime Caresmar, todos tres del monasterio rígido y observante de Bellpuig de las Avellanas: Caresmar era muy versado en la historia de Cataluña y en el arte diplomática, de que hizo digno alarde en su *Memoria sobre archivos* ³. No era inferior á estos el canónigo agustiniano D. Miguel Monterde, prior del Santo Sepulcro de Calatayud, que dejó una multitud de curiosos manuscritos sobre asuntos históricos y de economía política, en especial de Aragon, algunos de los cuales remitió á la Academia de la Historia. Al mismo tiempo florecian en Aragon otros muchos, cuyos nombres y trabajos consignó Latasa en su preciosa *Biblioteca*. Entre ellos son los mas conocidos los capuchinos Fr. Lamberto de Zaragoza y Fr. Ramon de Huesca que escribieron el *Teatro eclesiástico de Aragon* con desigual éxito, siendo tan apreciado el segundo, como poco estimado de los críticos el primero. Lástima grande fue que la muerte impidiera á Fr. Ramon terminar lo relativo á las iglesias de Albar-

¹ Lo legó á la universidad de Alcalá, y fue robado el año 1809 por los franceses, según dicen.

² Véase el preámbulo de esta obra tomo I.

³ Véase en el *Semanario erudito* de Valladares, tomo XXVIII. Sobre estos tres Premonstratenses del célebre monasterio de las Avellanas véase á Villanueva, tomo XII de su *Viaje literario*, carta 89.

racin y Teruel, y desembrollar la de Tarazona de las fábulas del Padre Arguez.

Los Agustinianos presentan al inolvidable Fr. Enrique Florez, que disputa con Burriel la palma en materia de investigaciones: quizá fuera este superior en criterio y buen gusto, y de una erudicion mas vasta, pues sus conocimientos en derecho patrio eran superiores á los de Florez. Pero menos afortunado que este, fue arrancado á la historia eclesiástica y á sus trabajos cuando debia principiar á lucirlos, perdiéndose en gran parte el mérito de sus investigaciones, dispersándose muchos de sus papeles, y muriendo con él las muchas ideas históricas acumuladas en su memoria ¹. Por el contrario Florez, mimado por la suerte, por el Gobierno pensionado, y favorecido por el Rey, pudo publicar no pocos trabajos ajenos, y en vez de ser despojado de sus papeles formó con ellos en su convento de San Felipe el Real de Madrid un precioso gabinete que fue saqueado por los franceses. La grande obra de Florez es su *España sagrada*, que valió al autor una justa reputacion, que durará mientras ella dure. Con todo, fuera de los documentos originales que contiene, hay en ella no pocos descuidos: el método seguido por él, contando la historia de las iglesias en la edad media, es desagradable. Por eso hicieron bien Risco y los otros continuadores en no seguir este plan, y dar terminada la historia de cada iglesia. Hay tomos trabajados muy á la ligera, y las iglesias de Castilla la Vieja tienen muy poco que agradecer al P. Florez. El tomo XIV en que trata de ellas es detestable.

Por lo que hace á la *Clave historial*, es obra muy curiosa, y fue muy útil en su tiempo, pero es muy incompleta para su objeto, y aun de mal gusto. Léjos de reimprimirla, convendria hacerla de nuevo. Algo mejores son las obras sobre medallas de colonias y las memorias sobre las Reinas católicas: además hizo un servicio grande en la publicacion del *Viaje Santo* de Ambrosio de Morales ². Extraña un biógrafo de Florez ³ que adquiriese una erudicion tan vasta

¹ Llevaba copiados Burriel mas de dos mil documentos de historia eclesiástica y civil posteriores á la conquista de Toledo.

² Madrid (1765) un tomo en fóllo, con la *Vida y retrato de Morales*.

³ *España bajo la casa de Borbon*, por William Coxe, capítulo adicional al reinado de Fernando VI (tomo IV, pág. 58).

como sólida en materias históricas á despecho de la barbarie y del escolasticismo, en cuyos principios se había educado el P. Florez en las escuelas monásticas. Esta frase tan insolente y descortés, como inexacta, solo prueba que el escritor no conocia aquello de que hablaba. Las escuelas monásticas habian estado decaidas cuando lo estuvieron todas las de España, incluidas las Universidades, y adolecieron de mal gusto cuando este se hallaba corrompido respecto á todas las ciencias, letras y artes. Pero tan pronto como los buenos estudios reaparecieron en España, los Regulares los siguieron y fomentaron: testigos los muchos sábios regulares que se citan en este párrafo, y cuyo número sería fácil triplicar con nombres menos conocidos, pero no de inferior mérito. Testigos los PP. Risco, Merino, y La Canal, agustinianos continuadores de la *España sagrada*, el maestro Gonzalez, de la misma religion, poeta de excelente gusto, aplaudido por Melendez y demás vates que en gran número salieron de la escuela de Salamanca á fines del siglo pasado. El escolapio Merino, paleógrafo, el filipense Tosca, excelente matemático, el benedictino Saez, anticuario, el jerónimo Cevallos, excelente y profundo filósofo, el filólogo Terreros, autor de un precioso diccionario, y todos los demás regulares citados en este párrafo y el anterior. ¿Dónde está, pues, la barbarie del monaquismo y de sus escuelas en el siglo XVIII? ¿qué culpa tienen los monjes y regulares de que el escritor no haya visto sus obras, ni estudiado lo que debia estudiar, antes de soltar una proposición tan aventurada?

Los Jesuitas al tiempo de su expulsión contaban con un número considerable de sábios que hubieran bastado á conjurar la tempestad formada contra ellos, si hubiera existido justicia que los condenara, despues de oírlos; y si la traición, la impiedad y el libertinaje no se hubieran interpuesto entre ellos y el Monarca. Bien conocidos son los nombres de Andrés por sus *Cartas críticas y literarias*, Aymerich por sus *Actos de los Obispos de Barcelona*, Lampillas por su *Historia crítica y literaria* de nuestra literatura, Isla por su *Gerundio* y otras obras festivas contra preocupaciones de su tiempo, Bartolomé Pau, traductor de Herodoto, y uno de los primeros helenistas de Europa; finalmente, Arteaga, Cerda, Colomé, Eximem, Lasala, Montergon, Nuix, Serrano y Masdeu. Preciso es detenerse algun tanto al hablar de éste, de quien se ha hecho frecuente men-

ción en las épocas anteriores, y por lo comun poco lisonjera. Aun cuando haya lugar para combatirle y acusarle, como le impugnó y acusó el P. Villanueva no pocas veces, no creo cierto lo que se ha dicho en nuestros dias sin probarlo, de que estuviese vendido á la Corte¹. Cargo gravísimo y mas en un jesuita, y catalan por añadidura. Las ideas que vierte Masdeu acerca de las regalías y el entusiasmo con que habla de nuestra disciplina gótica, eran ideas y entusiasmo muy generales en aquella época. Los obispos Tavira, Clement, Amat y aun algunos otros adolecían de ellas. La aparición de nuestra olvidada Colección goda fue mirada como una revelación por los canonistas del siglo pasado. La aparición de la Legislación romana no fue saludada en Bolonia con el entusiasmo que lo fue en nuestro país. Era la panacea universal para todos los males de nuestra Iglesia. Los Papas ya en lo sucesivo nada tenían que hacer en España, según aquellos entusiastas. Macanaz en sus últimos escritos se dolía de no haberla conocido antes. Masdeu se dejó llevar de estas ideas. Sentido de la conducta de Clemente XIV con su Instituto y del desprecio de los italianos hacia nuestra patria y nuestra literatura, hizo lo que el abate Andrés, vindicando una y otra. Si hubo exageración en esto, en verdad que no somos los españoles quienes debemos echársela en cara.

Mas adelante su genio adusto, caviloso y algo destemplado, las invectivas de que fue objeto, y el odio contra la Francia, de donde había surgido la persecución de su Instituto, le precipitaron en lamentables desvarios, convirtiendo su crítica en un furor censorio, que degeneraba en escepticismo. Masdeu es el Harduino en España. En vez de acomodar su doctrina á las pruebas y documentos, se forja una teoría caprichosa, y declara apócrifos cuantos monumentos se le opongan. Este ha sido el error de todos los hombres sistemáticos y en todos tiempos. ¿Quién sabe si en el fondo de su corazón había un deseo de volver á España por medio de estos halagos al poder Real? ¿Qué no se hubiera dicho contra él y contra todos los Jesuitas, si hubiese tratado de rebajar el poder Real en una época en que el Rey de Francia subía al patíbulo?

Que Masdeu hizo un gran servicio á la historia de España, es in-

¹ *Independencia de la Iglesia hispana*. Por muy acreditado que sea el señor Cardenal Arzobispo de Sevilla y muy censurable Masdeu.

dudable. Los mismos que abominan de sus doctrinas tienen que acudir á sus escritos para hallar los hechos depurados, y consultar en sus notas las fuentes donde hay que acudir. Pero no es menos cierto que hizo no poco mal á la Iglesia y á la autoridad pontificia, fomentando la aversion contra esta, y pintando con colores denigrativos á Pontífices de miras santas y rectas. Envuelto en disputas poco importantes, y exasperado por la mala fe de algunos de sus adversarios, que llegaron á calumniarle en la doctrina, el genio bilioso del Jesuita catalan, recrudescido por los años y el destierro, llegó á desbordarse completamente. Sus censuras contra el *Cid* y *Gelmírez* vierten sangre. Florez y Risco eran enemigos de los Jesuitas como otros muchos de su Instituto. Aquel habia escrito una censura contra la doctrina de los Jesuitas bajo el apellido de Huidobro; este otro tampoco les era afecto. Por tanto al estrujar Masdeu á *Gelmírez*, abofeteaba á Florez, mostrándole su poco criterio en publicar sin notas y aun con elogios una historia afrentosa para España: al patear la descabellada crónica del *Cid*, ponía Masdeu bajo sus plantas á Risco, probándole su gran credulidad. Quien no ha visto esto en las sangrientas diatribas de Masdeu, no ha visto nada.

La continuacion de su *Historia crítica* hasta terminar la edad media se conserva en las Bibliotecas Nacional y de la Historia en Madrid. Su desafecto á la Santa Sede se aumenta en estos tomos inéditos, por lo poco que de ellos he podido hojear. Al restaurarse la Compañía de Jesús en España, terminada la guerra de la Independencia, los Jesuitas dudaron si deberian admitir á Masdeu. Pero ¿qué habian de hacer con un pobre viejo, cuyo carácter se hubiese exacerbado aun mas con aquel desaire? Admitiósele nuevamente en la Compañía, en cuyo seno falleció, reconociendo algunos de sus extravíos¹.

En pos de Masdeu vino el Sr. Marina, académico de la Historia: este tomó un rumbo enteramente opuesto. Á juzgar por los escritos de Masdeu, era preciso volver á ser visigodos. Pero ¡oh fatalidad! los canonistas *filo-godos* no tenían en cuenta que para plantear aquella disciplina era preciso dar mucha importancia á los Obispos y á la *Teocracia* ¡qué horror! Marina y Sempere dieron el grito de alarma, y mostraron con el dedo el abismo donde nos iban á hundir aquellos.

¹ Así me lo asegura persona que supongo bien informada.

El goticismo cayó en descrédito por ser *teocrático*, y Masdeu bajó mucho del alto pedestal á donde le habian encaramado los regalistas. Desde entonces se principiaron á mirar con prevencion las cosas de la Iglesia goda.

Concluyamos este cuadro con el nombre del P. Jaime Villanueva, dejando á un lado á los Sres. Amat, Tavira, Ponz, Estala y otros varios. Era el P. Villanueva un fraile dominico muy erudito, hermano del capellan de honor D. Joaquín Lorenzo, á quien van dirigidas sus cartas: su carácter era franco y piadoso y sus costumbres irreprochables; en cuanto al criterio histórico, era superior á todos los anteriormente citados, excepto Burriel y Perez Bayer, á los cuales igualó: combatió á Masdeu en muchos de sus extravíos, pero sin acrimonia y sin pasion. Comisionado para llevar á cabo la coleccion diplomático-litúrgica de Burriel, fue tan desgraciado como este: despues de haber visitado los archivos de Valencia, Cataluña y Mallorca, sorprendióle la invasion francesa. La politico-manía de su hermano D. Joaquín le alcanzó á él, como tambien su proscripcion. Perdiéronse sus papeles, y á duras penas se han podido dar á luz sus *Cartas sobre el viaje literario*, gracias al celo de la Academia de la Historia y á la munificencia del Sr. Santaella siendo Comisario de Cruzada.

§ CCCXCIII.

Restablecimiento del buen gusto en oratoria sagrada.

La oratoria sagrada, tan majestuosa y varonil en España durante el siglo XVI en manos de santo Tomás de Villanueva y san Francisco de Borja, el maestro de Ávila, Fray Luis de Granada, Andrés Capilla, y el venerable Lanuza, habia venido á ser desde mediados del siglo XVII un juego ridículo de palabras sonoras, pero vacías de sentido, y de textos de la sagrada Escritura malamente citados y peor traídos.

Achácase la culpa de este lamentable extravío al trinitario español Fr. Hortensio Félix Paravicino, sujeto muy influyente en la corte de Felipe III, y aun consultor suyo en negocios de Estado. Es muy comun cuando se ve un mal echar la culpa de él á una sola persona, que quizá fue víctima de las circunstancias. De la corrupcion de

la poesía culpase á Góngora, de la prosa á Gracian, de las bellas artes á Churriguera; pero el gongorismo, el gracianismo y el churriguerismo significan en estas tres cosas lo que en oratoria sagrada pudiéramos llamar paravicinismo, es decir, la hinchazon y la vanidad en las palabras y apariencias, sin realidad verdadera. Mas ¿quién no observa que la oratoria sagrada tuvo que seguir la suerte de todas las cosas de la nacion, y que cuando todo adolecia de miserable soberbia, no era extraño que hasta el púlpito se contagiara de ella? En este caso los sujetos á quienes se mira como primeros prevaricadores en sus respectivos géneros, mas bien fueron víctimas que causantes: cada uno de ellos en su clase era hombre de genio y de talento: los imitadores serviles queriéndolos remedar los pusieron en caricatura.

La mayor parte de los sermones del siglo XVII y primera mitad del XVIII están escritos en una jerigonza estrambótica é indescriptible. En las portadas mismas se amontonan conceptos tan heterogéneos, que de puro estupendos rayan en estúpidos. En el *Florilégio*, de funesto recuerdo, la Iglesia es *parnaso frondoso*, Cristo es *la fuente Aganipe*, san Jerónimo es *un escintilante fanal de la Iglesia*, el martirio de san Lorenzo es un *catastro de fuego*, y el mismo Mártir es un *fenix soasado*.

En vano algunos Santos, y hasta la misma venerable madre de Ágreda, censuraron aquel extravío: en vano el Sr. Barcia (D. Andrés), obispo de Cádiz, escribía sus *Dispertadores eucarístico y cuadragesimal*, y pretendia enseñar el modo de volver á la buena senda. Tradujéronse los preciosos *Sermones* del P. Señeri, y se circularon los del portugués Vieira, pero en vano: el mal había echado muy profundas raíces. Ocurriósele entonces al jesuita Isla valerse del medio que había ensayado Cervantes con buen éxito contra los libros de caballería, y escribió la sátira de *Fr. Gerundio de Campazas*, alias Zotes, en que de paso ridiculizaba los malos estudios que se hacian entonces en todas nuestras aulas. La obra tuvo un éxito portentoso, y se arrebatában los tomos tan pronto como se ponian á la venta. Ofendidos los *Gerundios verdaderos*, denunciaron la obra al *Santo Oficio*: condenóse por un voto, pero no así en Roma, donde se recibió con aplauso. ¡ Cosa rara! se consentian los originales feos, y se rompian sus retratos. El P. Isla probó que en sermones, que corrian

impresos y aprobados, había absurdos y despropósitos mas garrafales que los mismos que él había puesto en boca de Fr. Gerundio. Desde entonces este apodo ha quedado para designar á un orador disparatado: por una rara coincidencia los sermones del P. Isla tienen no pocas gerundiadas: Cervantes, que escribía contra los libros de caballería, daba á luz el disparatado libro de *Periclès y Sigismunda*.

Á pesar de los esfuerzos y gran éxito del *Gerundio* no se logró extirpar fácilmente la zizaña. No poco hubo de contribuir á este laudable propósito el celo de algunos prelados que principiaron á predicar con sencillez, vigor y uncion, dando de mano á la hojarasca encubierta con el nombre de elegancia. Los obispos Climent, de Barcelona, Beltran, de Salamanca, Bocanegra, de Guadix, y el mismo Tavira, que despues de varios obispados obtuvo el de Salamanca, se dieron á conocer como excelentes oradores. El P. Gallo, del Oratorio, y al mismo tiempo el P. Cádiz y el P. Garcés, hacian resonar en el púlpito las caritativas y ardientes frases del maestro de Ávila y Fr. Luis de Granada. El Sr. Climent reimprimió la *Gramática* del P. Granada y aun concedió indulgencias á los que hicieran uso de ella. Otra plaga vino en pos de esta, y fue el amaneramiento francés: á vista de los excelentes modelos de aquel país, se los ha tomado por guias, quizá con poca discrecion, olvidando nuestros clásicos mas austeros y profundos, siquiera carezcan de esa afectacion que hoy agrada.